

ron de agua y hubo que lodarla antes de hacer el alcantarillado y me figuro que seguirá bien rellena hasta el techo, lo que significa que la piedra arenisca y de una pieza no ha impedido ni siquiera limitado la acción de las aguas que no surgen de ninguno de esos puntos sino que bajan de donde las hay.

La gente en general culpó a las aguas potables de la situación creada en el pueblo y tenían razón en el sentido de que al no usar el agua de los pozos aumentaba el caudal subterráneo y se inundaba todo, porque el agua no tiene más que dos soluciones, o se consume o se la deja correr. Por sí sola sigue aumentando el caudal y te ahoga y lo estropea todo, ese es el problema.

Entonces se pensó en evacuarla y se hizo el alcantarillado con un resultado ambiguo y parcial que se ha ido disimulando perezosamente, aceptando la existencia de la Veguilla vertedero, porque debió completarse con el consumo o la destrucción de las basuras además de echar el agua fuera del pueblo y ahí está la cuestión y el problema urbano de los Sitios del que tanto he hablado, aunque ahora haya empezado por el mercado que es una de las obras más recientes pero encajada precisamente en el punto de choque que desvía las aguas hacia la Veguilla por el arroyo de la Montijana vieja, donde renegaba Nanaeque y que ahora está modernizado, lo que quiere decir semi-inutilizado, porque aquello era verdadero río, más que arroyo, mayor que la Mina del rincón de los frailes para allá.

Como esto no se va a arreglar, debe constar claramente y el vecindario que ya ha cosechado bastante experiencia, que se vaya acomodando a la dificultad sin voces y sin agravarla.

¿Que por qué no se va a arreglar?

Pues porque habría que trasladar la estación y canalizar las aguas sumergidas de los Anchos, del cerro Gordo, de la sierra de Criptana y de nuestros propios cerros hasta el Gigüela y puede que resultara más conveniente y barato sacar el pueblo de donde lo han metido y llevárselo al origen de las corrientes.

La estación misma, que lleva más de un siglo luchando inútilmente con la misma dificultad y con un gasto incalculable, resultaría favorecida, pero a saber lo que diría el cálculo infinitesimal.

El no haber ninguna previsión tomada, que se sepa, significa la poca importancia que le dieron a las Santanillas y a la Mina que era su desagüe principal, pero el tiempo ha demostrado como mejor testigo, la poca confianza que se puede tener en esa ligereza de apreciación y que el agua, mucha o poca pero firme, es un adversario permanente e invencible. Pensarían tal vez, que aquel riachuelo que se originaba en tan insignificante manantial, seco apenas nacido, tenía bastante con un alboyón para pasar sobre él, pero el error fue tan notable que ahí está el problema hace siglo y medio ya, poniendo a prueba la pericia de todos los técnicos que han querido resolverlo como si se tratara del mar.